

que nos mantiene en vilo. La necesidad de hacerse otro: de hacerse tú, nosotros, de hacerse árbol o ninguno o nadie o viento o todos o cualquiera, y vivir “con la ciega pasión de quien no sabe”. ¿Qué queda cuando desaparece el nombre? “Queda entre tanto ahora, escucha su latido”. Y eso es lo que hace el caminante que camina y mira y escribe. Que camina y mira y escribe y pinta. Que ensaya sus pasos como pincelada taoísta: “*porque no hay vuelta atrás*”. La conciencia del paso del tiempo duele. Y de ahí este canto a la inmediatez, nuestra única posesión. Así comienza el libro con un poema dedicado a Agustín García Calvo y que se titula “Ahora”: “Porque el paso es efímero/ y consuela nombrar / la hora que habitamos / se inventó la palabra / que intenta traducir / lo que no tiene nombre / la palabra que muere / cuando se sustantiva / y se escribe ‘el ahora’”. Y así termina, desapareciendo: “Yo es ahora un extraño, / un sujeto cualquiera que predica, / un par de letras mudas/ ebrias en la corriente/ de un río que no sabe / ni el nombre de sus aguas, / ni a dónde se dirige / y nada de eso importa”.

De Boticelli a Chet Baker

LUISA MORENO

Álvaro Fierro Clavero

La luz completa

Ediciones Vitruvio, 2021.

Álvaro Fierro en su último libro *La luz completa* nos arrastra con sus versos rebosantes de sentimiento amoroso hacia el honesto mundo de sus emociones más íntimas y sinceras.

Fierro Clavero es un poeta fructífero, culto y, sobre todo, perdidamente enamorado, que dedica este vasto poemario de formas clásicas a su gran amor, una persona con quien el autor mantiene una relación de pareja, a quien le dedica el libro y tal como reza el subtítulo del libro: “Rima en vida de mi señora Laura” y la dedicatoria: “Para ti, Laura García Miller, que tienes muchos nombres, muchas almas y muchos cuerpos en donde lo imaginario y lo real, lo inesperado y lo

maravilloso se comunican dulcemente”. El autor de *Colonizado corazón*, un libro de piropos, se supera aquí arrastrado por un amor actual, vivo, presente y real que inunda e ilumina su mundo; entroncando formas clásicas como un Petrarca del siglo XXI, Fierro Clavero se aferra a su particular e idealizada Laura para escribir sin descanso un amor valientemente declarado y recalcado para que jamás acabe en el olvido. Asombra en él su capacidad de amar, de mantener su producción de versos sin dar cuartelillo al desaliento en tiempos actuales, carnalmente triviales, en los que el amor honesto está casi mal visto.

Fruto de esta iluminación e inspiración amorosas es este extenso libro de poemas una obra de más de doscientas páginas, que nos invita a contagiarnos, a disfrutar largo y tendido compartiendo su incansable pálpito. Más de treinta sonetos y otras formas poéticas todas ellas con el hilo conductor de la presencia inspiradora de su amada o con la ausencia de ella, una ausencia y lejanía igualmente inspiradoras gracias las fotografías, los recuerdos, las imágenes y las sensaciones revividas. Catorce de estos sonetos forman una corona de sonetos, que parten de un “soneto madre” o “soneto semilla” inicial.

La mirada tierna, la mirada apasionada, la mirada asombrada por tanta belleza y admiración ante un ser, objeto de su amor, que para el poeta es la “mujer total”, conducen al lector hacia mundos que van desde la mitología hasta el mundo sensorial de la propia infancia del autor: Fragmento de “Inmortal y rosa” “... en ti veo resueltos los vaticinios de la vida / porque mirarte me conduce / a otra realidad fija en lo eterno / y me regresan los colores de la infancia, / y los olores y sabores, / aquella luz completa / en la que todo aún era posible”.

“Inmortal y rosa” es uno de los títulos que hacen referencia a otra obra de arte, en este caso a “Mortal y rosa”, una joya de la literatura española, un libro escrito en prosa poética por Francisco Umbral a raíz de la muerte de su hijo.

A lo largo de “La luz completa”, el autor recorre su mundo amoroso inspirado en las más diversas artes y creaciones artísticas pasadas y presentes.

Desde la mitología clásica: “te sitúan mis poemas entre las criaturas de la mitología”, aparece también el mito de Orfeo y Eurídice, Dafne,

Lilith, etc; hasta la Laura de Petrarca, o la pintura renacentista, en el soneto "Laura según Botticelli", pasando por Rilke o la poesía romántica de Gustavo Adolfo Bécquer, con el verso tomado de la rima XVIII, "Por una mirada, un mundo" es un soneto que vuelve a deslumbrarnos con Laura en un caleidoscopio de verbos donde la luz se descompone en destellos de colores. Son numerosas las referencias a la música, la literatura y el arte de todos los tiempos incluido el cine: "La dama de Shanghai", de Orson Welles por ejemplo. También un poema tiene de trasfondo el sonido de la trompeta de Chet Baker... Son numerosas las referencias que nos llevan del pasado al presente, con un sentimiento amoroso que es hilo conductor de todos los tiempos. También deja patente el autor su gusto por la ópera y el cine, y por cabalgar sobre siglos de cultura europea, con el poema "Ante la puerta de Tannhäuser".

Fierro hace un recorrido por la Historia de la filosofía en el poema "El alma de Laura", con versos que van desde lo trascendental hasta los chascarrillos amorosos: "...pero Santo Tomás no pudo conocerte / y al verte en bañador hubiera comprendido / que el alma en ti es el cuerpo / y el cuerpo es tu manera de ser ángel."

"Eres memoria y eres olvido", "todo y nada", "nunca y siempre", "allí donde comienza lo que nunca termina", "eres lo que recuerdo cuando olvido" son algunos ejemplos de figuras retóricas en las que abunda la antítesis. Otra figura literaria habitual es la hipérbole: "en ti se me resume el mundo, Laura" "eres la diosa de la lluvia, "has nacido en ese sueño que tuvo Dios un día".

Son habituales los recursos estilísticos basados en la repetición, como la anáfora con palabras como: luz, primavera, flores, ventana, agua, eternidad, aire, mundo, comienzo y final... Así como en los poemas de contenido más de deseo carnal: cuerpo, labios, boca, besos, cuerpo.

Dijo el poeta Charles Simic (1938): "Con frecuencia el poema lírico es una afirmación de que lo privado es público, lo local es universal, lo efímero es eterno. ¡Y es así! Los poetas acaban teniendo razón. Eso es algo que los filósofos no son capaces de perdonarles". La hipérbole se convierte aquí en recurso habitual: "Por una mirada, un mundo"; "Cuando te veo se me rompe el mar... / arrojé al sol todos mis labios, cuando

te veo / perteneces a lo que no termina y no comienza".

El poeta mirando una fotografía de su amada, éste es un elemento que se repite y expresa una melancolía que resulta engendrar una gran belleza. La distancia entre ambos amantes, que viven cada uno en un país, lejos de diluir este amor, lo espolea y lo tiñe de nostalgia, produciendo versos de una contemplación intimista conmovedora. Ante la lejanía de su amada, la distancia se convierte en motor en esta prolífica producción de sonetos: "Declaración de amor": "Estar lejos de ti es mi castigo, / mi luz oscura y gris, mi penitencia, / mis ganas de llorar la propia ausencia de esta vida incompleta de mendigo. / Por eso te reclamo y te persigo y le recuerdo a Dios esta carencia / y le he pedido al diablo una insolencia: / que venga a nuestra boda de testigo. / Que sea este soneto el documento, / la prueba del amor que aquí se encierra / y la declaración de que este humano / bien de rodillas o abrazado al viento, / irá hasta el centro mismo de la tierra / para pedir con ilusión tu mano".

Contagiados de nostalgia imaginamos al poeta observando en la noche las fotografías de su amada, poemas como "Tu piel era la noche", "Pensaba así en tu carne"; y vemos la mirada melancólica del poeta y de su amada en versos de "La luz convallecida" y "Melancolía en traje de etiqueta". Es conmovedor el modo en que el poeta mira a su amada y también observa la mirada de su amada Laura: "Mirabas a lo lejos": "Mirabas al lugar donde se inicia el tiempo". "Quise mirarte así, como quien nace en lo que mira".

En definitiva, éste es un poemario que ha sido calificado de "ráfaga de amor arrebatado", que materializa cómo hasta el siglo XXI llega y sigue viva la influencia clásica de Petrarca, y de Garcilaso; Fierro nos lleva al pasado y a la eternidad mediante sus formas clásicas y su abundancia de sonetos. Es sin embargo un sonetista actual, con formas clásicas renovadas, que lleva a Petrarca en la cabeza y a Laura en el corazón mientras baila con su amada entre la Cibeles y Piccadilly Circus, pasando por las bocas de metro de las urbes europeas del siglo XXI.